

Cada retrato de Pedro Martín no es un hecho aislado. Es evidente que pertenece al conjunto de las obras realizadas por su mano ya que mantiene un temperamento y una relación intrínseca.

Su originalidad personal se ha desarrollado en un entorno artístico propicio y se ha regido por los mismos principios psíquicos que el común de los hombres. Es un artista de nuestra época, rodeado por un medio, que en el caso de Pedro Martín, es Zurich, ciudad que condensa el espíritu de Suiza y en un momento en el que sus ciudadanos tienen el talento y el deseo de convertir sus entornos cotidianos en una experiencia estética. Para Freud el origen del arte se encuentra en el psiquismo del artista, haciendo de la biografía del artista el principal elemento crítico para la explicación de su obra.

Pedro Martín concreta y materializa la idea artística convirtiendo sus rostros en un lujos cotidianos. El simple espectador de uno de sus retratos multiculturales puede simplemente gozar de la experiencia estética de sus formas y colores, pero el que le encarga un retrato, al observarlo, goza de una especie de transferencia de sentimientos subjetivos ya que el artista y el espectador comparten casi la misma predisposición perceptiva y afectiva con la obra. Existe un valor emocional presente en su sistema de relaciones entre los distintos valores formales que producen ese efecto en el espectador.

Pedro Martín tiene una extraordinaria capacidad de transformar colores, haciendo de su obra un centro de convergencia de relaciones sociales y todo un signo icónico que interactúa con el espectador. Su reto es hacer que sus retratos aporten la justa y necesaria información para que el espectador tenga riqueza en el mensaje que transmiten y brillen con luz propia. Ese es su modo de mostrarnos la realidad de su creación artística.